

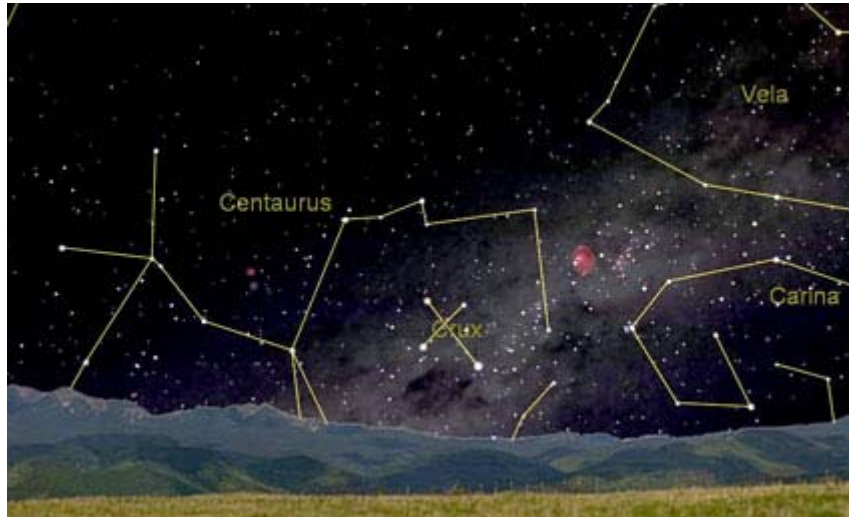
# El día de la Cruz...del Sur

**Jorge Arturo Colorado**

**Asociación Salvadoreña de Astronomía**

[cartas@elfaro.net](mailto:cartas@elfaro.net)

Publicada el 30 de abril - El Faro



El 3 de mayo se celebra una de las fiestas más trascendentales de Mesoamérica: el Día de la Cruz. Es una fiesta que indudablemente mezcla elementos indígenas y cristianos, y ha sido desde hace mucho tiempo un punto de análisis para toda la comunidad antropológica centroamericana. Se ha propuesto que la festividad marca el inicio de la temporada de lluvias, aspecto que aparentemente tiene sentido considerando que la celebración sucede días antes que inicien las primeras lluvias y que posee, dejando aparte su colorido, el uso de frutos de temporada.

Si en El Salvador la celebración marca el inicio de la lluvia, y por consiguiente la siembra, y las manos que trabajan la tierra, en Guatemala y México el 3 de mayo la celebración festeja a las manos que trabajan la misma tierra pero con otro carácter, es la fiesta de los que construyen casas y edificios, los albañiles. Una extraña y sospechosa variedad en una región en donde se considera que se comparten muchos elementos culturales.

Desde mediados del Siglo XX una serie de razonamientos llevaron a algunos antropólogos a suponer que la celebración del Día de la Cruz era en realidad la fiesta de la renovación de la naturaleza. La metáfora de la vieja piel que se corrompe y cae, con la resultante nueva carne que aparece a la luz, hechizó de forma tal a los estudiosos que concluyeron que la descripción se apegaba al ritual que reportó Fray Bernardino de Sahagún sobre el dios Xipe Totec, nuestro señor desollado. El Xipe lo consideraron el dios de la primavera y del renacimiento y la cruz reventada de palo de jote fue una idea tan poética que no tardó en hacerse popular.

Fue hasta inicios del siglo XXI que se comenzó a discutir este planteamiento, el Xipe no representa el dios de la primavera, por el contrario el panteón mesoamericano coloca al señor desollado como la sangrienta deidad protectora de los guerreros. En el 2004 El Faro publicó un trabajo periodístico llamado “[Día de la Cruz o cómo recortar la historia](#)”, de Carmen Tamacas. En estas fechas es especialmente importante su lectura.

En lugares donde la costumbre aún no ha sido sitiada por la asfixiante modernidad, la cruz seguirá adornando patios y convocando festividades, bajo pena que de no colocarla el mismo diablo llegará a bailar por la noche. De forma curiosa, en la misma fecha que la celebración del día de la cruz se lleva a cabo, otra cruz mucho más lejana se eleva en el horizonte sur justo en el momento en que el sol se oculta. Es la constelación de la Cruz del Sur.

Para Centroamérica, ubicada en latitudes medias, no es posible observar la Cruz del Sur en todo el año, desaparece cegada por la luminosidad solar desde los meses que van de septiembre a diciembre, regresando en las madrugadas en enero y observándose desde el atardecer en las últimas semanas de abril y principios de mayo.

Cuando las lluvias regresan a Centroamérica, la cruz aparece cada noche mucho más elevada en el horizonte sur. En Europa y Norteamérica dicha constelación está oculta bajo el horizonte, únicamente es visible a partir de las 25 latitudes norte. Por ello Europa tuvo que esperar hasta la llegada de los viajeros y conquistadores para recibir noticias de esta formación estelar.

Lamentablemente no hay registros completos de constelaciones mesoamericanas, seguramente dicho conocimiento indígena se perdió durante el exterminio de las etnias que aconteció al inicio de la colonia. Sin embargo, algunos investigadores se han dado a la tarea de reconstruir algunas constelaciones con indígenas modernos. El antropólogo Ulrich Kohler ha entrevistado a indígenas Tzotzil, Mixe y Totonaca en el territorio de México, los cuales dieron referencia de la cruz del sur bajo el nombre de kurusk´anal, muca krus y kruses estáku respectivamente.

En El Salvador algunos indígenas de Nahuizalco pueden distinguir la Cruz del Sur. Como parte de un estudio que estoy realizando para la Universidad Tecnológica, entrevisto a varios de ellos, y al menos tres han logrado diferenciar la Cruz del Sur del fondo estrellado. Uno de ellos recuerda que sus abuelos llevaban el cálculo horario en relación al movimiento aparente de la cruz y decían que tenía un sentido salvaguarda: “Ella nos protege de las desgracias que provienen del mar”.

Nunca sabremos el antiguo conocimiento astronómico de los habitantes de Mesoamérica, los investigadores apenas podemos obtener mediante la etnografía pequeños fragmentos que poco nos sirve para realizar esbozos culturales.

Acercamientos a conocimientos antiguos que con suerte nos sirve para especular la base astronómica de ritos sincréticos que nos han alcanzado hasta nuestros días.